

El 28 de junio, la oligarquía y el ejército de Honduras asaltaron la casa del presidente Zelaya, lo echaron del país y establecieron un régimen de represión, despotismo y muerte

A más de un mes del Golpe de Estado, el pueblo hondureño resiste heroicamente, lucha por la restitución de su presidente Zelaya, y por un país con democracia y libertad

El principal motivo por el cual los gorilas y magnates hondureños emprendieron su aventura militar y represiva en contra del pueblo, es el empuje de los de abajo por la construcción de un país lejos de la barbarie neoliberal que los agobia. Derrocaron al presidente Zelaya, que en medio de ese anhelo popular, decidió tomar iniciativas que mejoraban la calidad de vida de los hondureños, medidas como aumentar el salario mínimo en un 60%, bajar la tasa de interés para los créditos de vivienda, dar cárcel a los especuladores de los artículos de primera necesidad, convertir la base militar gringa de Soto Cano en una pista de vuelos comerciales internacionales, ingresar al ALBA (Alternativa Bolivariana para las Américas), hacer negociaciones con Petrocaribe (proyecto impulsado por Venezuela), obteniendo así precios preferenciales para el petróleo, gracias a lo cual pudo bajar el precio del combustible a los hondureños; y en contraparte, no aceptar ayuda del FMI (Fondo Monetario Internacional). Además de aspirar a que hubiese una Asamblea Constituyente para que el pueblo pudiera tomar la palabra y reconfigurar el rumbo de su propio destino. Y si este golpe, que fue repudiado por toda la comunidad internacional, se sostiene, es porque cuenta con el apoyo de amplios sectores del imperialismo yanqui.

Pero lo que no esperaban es la capacidad de respuesta del valiente pueblo de Honduras, que lleva más de un mes de resistencia continua. Un mes de marchas, mítines, plantones, tomas de carreteras, caminatas de kilómetros y kilómetros, subiendo montañas, cruzando ríos; realizando paros y huelgas; desafiando el toque de queda decretado por el gobierno golpista, enfrentando al ejército y sus fusiles, bombas lacrimógenas, tanques y bayonetas; sufriendo encarcelamientos, represiones, torturas, desapariciones, toques de queda, y ya varios muertos.

Al grito de "¡Ante el golpe militar, contragolpe popular! ¡Nos tienen miedo porque no tenemos miedo! ¡Fuera Goriletti, fuera Goriletti!, ¡Queremos a Mel, devuélvanos a Mel!", el pueblo hondureño ha salido a las calles para defender sus más elementales derechos. Su derecho a la vida, a la democracia, a la libre circulación y libre expresión de ideas, a participar en la vida política exigiendo la realización de una Asamblea Constituyente; y también por el derecho a no vivir en la más absoluta miseria, en medio de esta crisis del capitalismo salvaje, que tiene a Honduras como el tercer país más pobre del continente americano.

Pero lo que hoy está en juego no sólo es el destino de un pueblo, sino el destino de los pueblos de América. Ya antes el imperio había intentado dar golpes de estado en Venezuela y Bolivia, en

su intento desesperado por frenar los nuevos vientos progresistas que se viven en nuestra región, pero fueron derrotados por los pueblos de estas naciones. Ahora buscan golpear ese proceso de democratización y participación de los pueblos latinoamericanos con este brutal Golpe de Estado en Honduras, apoyándose de la relación de los altos funcionarios del ejército de ese país con los halcones del Pentágono.

Si el triunfador es el pueblo de Honduras se verán fortalecidos los gobiernos democráticamente electos y comprometidos con sus pueblos, pero si quien sale triunfante en esta contienda son la oligarquía hondureña, los gorilas de bata militar y el imperialismo gringo, quienes saldrán fortalecidos son los sectores más reaccionarios de todos los países, se envalentonarán y tratarán de eliminar los logros obtenidos por los pueblos. Buscarán imponerse en Venezuela, Bolivia, Ecuador. Imaginémonos cómo se pondrán los gorilas de Nicaragua, el Salvador y Guatemala. En Brasil y en general para los gobiernos progresistas de América del Sur la situación también se tomará adversa y por su puesto la hostilidad hacia la Revolución Cubana aumentará. Un hecho claro de que ya afilan sus garras es la creación de cinco bases militares estadounidenses en territorio colombiano.

¡Los de arriba no están dispuestos a dejarnos nada, absolutamente nada a los de abajo, no tendrán límites más que los que nuestra lucha les imponga! Por ello convocamos al pueblo de México, no sólo a solidarizarnos con el pueblo de Honduras, sino a hacer nuestra su causa. ¡Honduras nos necesita, pero también los pueblos de América Latina necesitamos que ese pueblo derrote la infamia! ¡Sintamos en carne propia lo que le está costando a nuestros hermanos hondureños defender sus esperanzas de un mundo mejor!

¡Exijamos al gobierno mexicano que en congruencia con su desconocimiento del gobierno de facto instalado en Honduras, se niegue a venderle los hidrocarburos solicitados por ese gobierno, y dé el más absoluto apoyo diplomático y humanitario al gobierno constitucional y pueblo hondureño!

¡Participemos en la jornada de lucha que a propuesta de varios sindicatos como la CGT de Perú, Sindicatos Mexicanos y otras organizaciones sociales estamos organizando a nivel continental!

¡Todos a preparar una gran marcha de repudio a esta intentona del imperialismo y sus aliados de acabar con las aspiraciones de nuestros pueblos de un mundo más justo!

**¡ABAJO EL GOLPE DE ESTADO EN HONDURAS! ¡FUERA MICHELETTI Y EL
IMPERIALISMO GRINGO! ¡POR LA RESTITUCIÓN INCONDICIONAL DE MANUEL ZELAYA
EN LA PRESIDENCIA DE HONDURAS! ¡VIVA LA RESISTENCIA DEL PUEBLO
HONDUREÑO!**

COORDINADORA MEXICANA DE SOLIDARIDAD CON HONDURAS